

La lógica medieval y la enseñanza de la lógica

Juan Manuel Campos Benítez

1. Algunas preguntas

¿Qué puede esperar de la lógica medieval un profesor de lógica hoy? El profesor de lógica tiene dos preguntas, por no decir problemas: ¿cómo enseñar lógica? y ¿para qué enseñar lógica? Pues es un hecho que esta segunda pregunta se la hacen a menudo los estudiantes, aunque en otra forma: ¿para qué aprender lógica? Si no encuentran respuesta, la tendencia es olvidarse de la lógica. (Esto provoca un círculo vicioso: para entender su utilidad hay que saberla aplicar y para aplicarla hay que conocerla... ¡pero se quiere primero conocer su utilidad para decidirse a aprenderla!). Por supuesto que el profesor de lógica sabe la respuesta: el estudio de la lógica es útil tanto para estudiar la ciencia, incluyendo la física y las matemáticas, como para aplicarla a la vida cotidiana. Los cursos de lógica presentan una variedad tal que abarcan los razonamientos en lenguaje ordinario, los diálogos y debates en diferentes ámbitos; estos aspectos han tenido un desarrollo notable en lo que se conoce como “pensamiento crítico”, “teoría de la argumentación”, “nueva retórica” y “lógica informal”. También hay cursos donde se enseña lógica deductiva y sistemas axiomáticos, que también han tenido un desarrollo notable. Así que la lógica tiene su utilidad, tanto que hubo un libro de texto en el siglo XIV titulado precisamente *Perutilis logica*, lógica muy útil, cuyo autor es Alberto de Sajonia.

2. Un problema con historia antigua y medieval

Pero el problema persiste, sobre todo en el ámbito pedagógico y didáctico. En efecto, el profesor sabe que hay que enseñar lógica y el problema consiste en cómo enseñarla de tal manera que se vea pronto su utilidad por parte del estudiante. Sabemos que aprender lógica no es fácil, también sabemos que esa dificultad es persistente, que se ha presentado a lo largo de la historia, y no sólo para los estudiantes. Pongamos ejemplos de la antigüedad griega que ilustran esto. Se cuenta que el gran Diodoro Cronos, experto lógico de la escuela megárica, murió porque no pudo resolver cierto problema que le presentaron; es decir, se quedó en el intento, según algunas “chismografías” de la antigüedad.¹ Algo parecido le ocurrió a cierto Filetas de Cos, que en su epitafio decía:

*Soy Filetas de Cos
Me hicieron morir el Mentiroso
y las noches de insomnio por su causa²*

“El mentiroso” es una vieja paradoja que incluso se puede encontrar en las cartas de San Pablo³ (“Dijo uno de ellos, su propio profeta: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, panzas holgazanas». Verdadero es tal testimonio.”). La paradoja todavía no está resuelta. Quizá “la” paradoja por excelencia; la enfrentaron también los medievales, de hecho enfrentaron clases de paradojas agrupadas bajo el nombre de *insolubilia*. En nuestros días Bertrand Russell y otros también han lidiado con ellas. Quienes sufrieron con esta paradoja fueron precisamente los lógicos, no los estudiantes. A veces también los famosos sofistas contemporáneos de Sócrates tuvieron sus problemas al enseñar su arte. No recuerdo dónde habré leído que un sofista, luego de enseñar a persuadir a su alumno y exigir la paga correspondiente recibió esta respuesta: no pago, y si vamos a juicio convenceré al jurado que no debo pagar, y si no lo convengo no me has enseñado lo prometido, así que tampoco habré de pagar. Pero no solamente las paradojas eran temas de discusión entre los megárico-estoicos, también lo eran la implicación y la interpretación de los operadores modales.⁴ Se llegó a decir que hasta los cuervos en los tejados discutían la interpretación correcta de la implicación; los operadores modales llegaron a tener una interpretación temporal. No exagero al afirmar que sus planteamientos recuerdan mucho a las discusiones de principios del siglo pasado.

Durante la Edad Media la lógica alcanzó un desarrollo notable, pues bebieron de varias fuentes: griegas, musulmanas, judías, y con sus propias aportaciones lograron una síntesis envidiable. En la ya mencionada *Perutilis logica* podemos encontrar una lógica ya desarrollada: la lógica de proposiciones que había sido estudiada por los megárico- estoicos, la lógica de predicados y la silogística de los peripatéticos; la lógica modal proposicional y cuantificada, y también cosas novedosas como la lógica epistémico y la lógica deóntica, y la combinación de todas estas cosas. No fue la única, pues antes y después hubo también obras lógicas importantes; pero nos sirve como ejemplo. Pero vayamos a nuestro problema en estudiantes medievales. Encontraban arduo el aprendizaje, presumiblemente de la filosofía cuyo comienzo era la lógica. Por eso no ha de extrañar la dificultad de la lógica medieval, y las quejas de los estudiantes. Contamos con unos versos latinos, muy al estilo goliardo, que van así:⁵

Y estos maestros
son tan perversos
que mejor sería
llamarlos verdugos
por cuya dureza
y crueles terrores
somos tan hollados
que Dios les mande
malestar y dolor
y los postre pronto

Pero también podemos encontrar críticas de los maestros de lógica a otros maestros, cuando hay diferencias filosóficas entre ellos. Para muestra dos citas de un medieval algo temperamental, Guillermo de Ockham.⁶ La primera dice:

De lo cual se deduce que es falso lo que algunos ignorantes dicen,
que el [término] concreto [estando] de parte del predicado supone
por la forma (...).

Y la segunda:

De donde es claro que no describen suficientemente la suposición personal los que dicen que la suposición es personal cuando el término supone por la cosa.

¿A quién se refiere Ockham en estos pasajes? No es fácil saberlo, y la respuesta exigiría un buen trabajo de investigación; pero no es difícil aventurar que se trata de un realista, dentro del contexto del problema de los universales, debido a esa referencia a las formas, y eso ya nos puede dar indicios (quizá un realista como Sherwood, también inglés), sin entrar en detalles. En todo caso se trata de un diálogo, quizá no muy decoroso, con otros lógicos y filósofos acerca de un punto donde no hay acuerdo. También podemos encontrar pasajes donde parece hablar directamente a los estudiantes,⁷ quizá con algún guiño de ojo:

Pero hay que saber que no se dice suposición personal porque suponga por una persona, ni simple porque suponga por algo simple, ni material porque suponga por la materia, sino por las causas dichas.

3. Renacentista y moderna

Y en el Renacimiento volvemos a encontrar quejas parecidas, pero ya no por cuestiones filosóficas sino por el contenido; demasiada lógica según algunos. Más de uno se lamentaba el tiempo perdido en sus estudios, y otros pregonaban el estudio directo de Aristóteles sin pasar por los maestros medievales, quienes presumiblemente habían complicado demasiado las cosas. Erasmo de Róterdam se quejaba de que los estudios convertían en pedantes a los hombres, y de que realmente no les servían de gran cosa si lo importante es la salvación del alma. Del escolástico dice que “Con su balbuceo y los defectos de su estilo impuro deslucen la teología, enriquecida y adornada por la elocuencia de los antiguos”.⁸ Pero hubo quienes compartían las críticas renacentistas y no obstante trataban de conservar lo mejor de la lógica medieval. Tal es el caso de nuestro Alonso de la Veracruz, quien ya en tierras americanas refleja esa tensión entre ambos espíritus, el medieval y el renacentista. Dice,⁹ por una parte:

Conque todos los que se proponen filosofar con fruto que acudan a esta Dialéctica, a la cual no basta saludar desde el umbral, sino que hay que conocerla exacta y correctamente. Que no flaqueen o se rindan; que recobren sus fuerzas, pues el trabajo porfiado lo vence todo [Virgilio]. No es tan espinosa o excelsa que se le niegue el acceso al que se esfuerza y pone su hombro. Pero que haya perseverancia, lo único que logra la corona y el premio.

“Saludar desde el umbral” parece querer decir “contentarse con poco”, al estilo de los humanistas, o como lo expresa Tomás de Mercado, joven contemporáneo de Alonso y que también enseñó en nuestras tierras, “regresan a ese género de letras que sólo germina hojas y florecillas, a saber, la pericia de las lenguas y los ornamentos magníficos de la retórica”¹⁰; es decir, sin alcanzar el fruto aunque con un discurso muy adornado. Pero no por eso dejan fray Alonso y fray Tomás de lanzar su queja. Así fray Alonso¹¹:

Confieso que han apartado a muchísimos de esta disciplina tan útil y necesaria los que la han llenado de doctrinas adúlterinas, sofismas enredados y silogismos [complejos].

Y Mercado:

Pero lloremos a los dialécticos seducidos por trampas incomparables y enredados en las zarzas punzantes de los sofismas.

Claro que esas “trampas incomparables” bien pueden aplicarse a las paradojas, dolor de cabeza desde la antigüedad. Pero no sólo era exceso de lógica, también se inmiscuían otras disciplinas.¹² La cosa se puso tan seria que fueron abandonados los estudios de tal manera que sólo algunos, como Alonso y Mercado, continuaron con la tradición lógica medieval, pero depurada, quitándole cosas que podrían detener el avance de los estudiantes.¹³ Y aún así, lo que conservaron Alonso de la Veracruz y otros puede parecer exagerado a los ojos de los estudiantes contemporáneos. Por ejemplo, el texto de Tomás de Mercado, *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano*, está lleno de observaciones respecto al tiempo, observaciones con las cuales podría reconstruirse una lógica temporal muy ligada a la cuantificación. Ciertamente nuestra América pudo contar con lógicos cuya obra pudo ser el libro de texto europeo, como fue el caso de la *Lógica mexicana*, de Antonio Rubio¹⁴. En esos tiempos a los estudiantes ni se les ocurría preguntar por la utilidad de la lógica, aunque reconocieran la dificultad para aprenderla.

Fue en una conferencia de algunos de los congresos de Pensamiento Novohispano que se celebran en México donde escuché a Alejandro Herrera que describía algunos de los libros que se encuentran en la Biblioteca Palafoxiana de la Ciudad de Puebla. En uno de los libros, de lógica si mal no recuerdo, había una anotación al margen, que decía algo así como: “ya empieza el frío y me duelen los dedos”. Probablemente era un estudiante quien escribió esto.

La edad moderna es una etapa tranquila en lo que a lógica se refiere, si acaso encontramos lógicos importantes será porque atendían las enseñanzas lógicas de la Edad Media, como fue el caso de Leibniz. Y Leibniz era también matemático. Aunque hemos de decir que incluso en el siglo XVIII encontramos la queja renacentista, lo cual indica que en algunas universidades se seguía cultivando la lógica escolástica: así Feijoo:

Las siete partes, de ocho que se gastan en tantas divisiones de términos, y proposiciones, modales, exponibles, exceptivas, reduplicativas, suposiciones, apelaciones, ampliaciones, restricciones, alienaciones, disminuciones, conversiones, equipolencias, y reducciones, de nada sirven; lo primero, porque todo ello luego se olvida, de modo, que apenas, entre cien teólogos, juristas, o médicos se hallará uno que conserve todas aquellas baratijas en la memoria: lo segundo, porque aunque no se olvide, apenas tiene jamás uso en la disputa.¹⁵

La lógica regresó con nuevos bríos debido al impulso precisamente de los matemáticos, en el siglo XIX y dio lugar a la lógica matemática con Boole, De Morgan, Frege, Russell, Peirce. Este último conocía muy bien a los medievales y el mismo Russell parece haber tomado, quizá sin darse cuenta, cosas de la lógica medieval.¹⁶ Y la cosa se complicó: si el estudio de la lógica era difícil, el amasiato con

las matemáticas, ya de por sí perversas, duplicaba por lo menos la dificultad. La lógica matemática parece aliada natural de las ciencias físicas, y alejada de las otras ciencias, las sociales. Hubo también movimientos filosóficos que usaban como adjetivo la palabra “lógica”, y el rechazo a esos movimientos se trasladó también a la lógica. Esto provocó nuevos problemas al estudiante, y al profesor.

4. Continuamos con un problema

Así las cosas, parecía saludable la lógica informal, una lógica que atiende menos al formalismo y más a otros aspectos de la lógica. Así como en el Renacimiento se dio importancia a las lenguas y al bien decir, así hoy algunos movimientos en esa tradición pueden llamarse “Nueva Retórica”. Por supuesto que la atención se vuelca hacia la lingüística, y a las transformaciones de las palabras en el curso de la argumentación en lenguaje cotidiano. Y no obstante, algunos profesores hoy seguimos enseñando también la lógica al estilo medieval y griego, pero en formulaciones recientes. Y el problema sigue ahí: cómo enseñarla de tal manera que los estudiantes la asimilen pronto, y puedan aplicarla fuera del ámbito escolar; y esto de ninguna manera se opone a la versión informal. Deben considerarse complementarias.

5. Simpatías y diferencias

Conviene quizá establecer algunas diferencias entre la lógica medieval y la lógica contemporánea, y también algunos paralelismos. La lógica medieval está en latín, la lengua internacional de la época; ofrece un lenguaje objeto y un metalenguaje en latín. Es decir, ofrece reglas para la argumentación en el lenguaje ordinario pero para establecer esas reglas requiere cierto nivel de abstracción, un lenguaje para ese lenguaje de la argumentación, un lenguaje algo más preciso. Por eso se presentaba complicado para los ojos de sus contemporáneos, pues se trataba de un latín alejado del habla coloquial y por eso se le ha criticado de ser un latín “bárbaro”. Presentan la teoría lógica usando la misma lengua tanto para el lenguaje objeto como para el metalenguaje. Y no sólo eso, pues la teoría lógica era parte de una teoría general del lenguaje plasmada en las doctrinas llamadas en aquel tiempo doctrinas de la “suposición” y de la “significación”. En nuestros días no tenemos ese problema pues contamos con un lenguaje objeto, las lenguas naturales, el español en nuestro caso, pero también con un metalenguaje que recurre al simbolismo y a su propia sintaxis lógica, por eso se le llama “lógica simbólica”. Pero el metalenguaje que usamos ya no corresponde a la lengua natural y ofrece las mismas objeciones que se les hacían a los medievales: es una lengua —si así se le puede llamar— muy alejada del lenguaje cotidiano. En efecto, se recurre a símbolos que sólo los muy iniciados pueden entender, símbolos muy cercanos al lenguaje matemático, y por eso también se la llama también “lógica matemática”. Y más de un estudiante puede llamar “bárbaro” a ese lenguaje tan sofisticado. Aquí tenemos un paralelismo entre la lógica de hoy y la medieval.

Pero también conviene señalar algunas diferencias. Y ésta es una de ellas: el estudiante de hoy puede cuestionar la utilidad del lenguaje cuasi matemático en que se le presenta la lógica, y tiene razón, pues en buena parte de sus estudios no va a utilizar ese lenguaje, a menos que esté en una carrera que lo requiera. Pero el estudiante medieval sabía que necesitaba esas doctrinas lógicas en sus estudios, por eso cuestionaba, no la utilidad sino la dificultad para aprenderlo. De hecho la pregunta por su utilidad no era una pregunta recurrente en las críticas

a la lógica medieval; la crítica era didáctica y pedagógica, cómo aprenderla sin tanto tiempo y esfuerzo, cómo aprender lo elemental sin perder el tiempo en otras cosas. Esas “otras cosas” se referían principalmente a doctrinas que tenían que ver con asuntos fuera de la lógica, temas que pertenecían a la ontología, a la epistemología y a otras disciplinas (quizá los renacentistas no se daban cuenta de que los medievales trabajaban mucho con lo que hoy llamamos “interdisciplinariedad”). No es difícil entender esto: hoy tenemos cursos de, digamos epistemología, que presuponen la lógica pero donde ya no hay que estudiar la lógica; en esos tiempos no tenían esas distinciones y en un curso de lógica, que era el comienzo de la filosofía, había que tratar esos temas pues no había cursos especiales para ellos. Por eso el problema de los lógicos escolásticos del renacimiento consistía en una depuración de la lógica, depuración exactamente de temas extralógicos, y de algunos temas lógicos que debían ser tratados en cursos superiores.

Quizá convenga señalar una de las motivaciones del profesor medieval para el cultivo de la lógica. Se trata, en efecto, de la teología. Alonso y Mercado no aportan nada nuevo cuando enfatizan que la lógica ha de aplicarse incluso a los estudios teológicos. Por ejemplo Mercado en la ya citada obra dice de la lógica que sirve “también para escrutar los arcanos de la sagrada teología” (p.43) y lo mismo fray Alonso, “Pues hemos hecho la prueba, no meramente una y otra vez, de enseñar a nuestros discípulos en breve tiempo, ahorrando mucho tiempo, y alcanzar la ciencia misma de la teología” (p.57). Aunque claro que en su época había quienes rechazaban el uso de la lógica en la teología, algunos reformistas lo hacían, incluso el mismo Erasmo. Pues su preocupación por la salvación del alma les hacía olvidar la lógica, si no es que rechazarla. Esto tampoco es nuevo, de hecho se repetía el viejo problema de las relaciones entre fe y razón, problema que se remonta a la patristica griega y latina. Basta recordar el viejo dicho atribuido a Tertuliano: “creo porque es absurdo”. En la Edad Media tenemos las disputas entre los dialécticos y antidialécticos que reviven esa vieja polémica y ejemplifican lo que Gilson ha llamado familias “agustiniana” y “tertuliana”, respectivamente.¹⁷ Los textos medievales, principalmente los del siglo catorce, pero también los posteriores abundan en ejemplos de tesis lógicas como las de la identidad aplicadas, pongamos por ejemplo, al problema trinitario, y muestran cómo el desarrollo de las mismas estaba motivado por la teología; el mismo fray Alonso tiene un capítulo dedicado al asunto.¹⁸

6. La lógica en nuestros días

Actualmente también se intenta depurar la lógica, de su contenido matemático por ejemplo. Y está bien cuando no se requiere. También se intenta depurarla de su contenido formal, aunque suene paradójica la expresión; la lógica informal intenta hacer esto, aunque quizá sea mejor decir que trata de depurarla del simbolismo bárbaro para acercarla al lenguaje cotidiano. O de su contenido filosófico. La lógica medieval era una lógica que tenía muy en cuenta la ontología pero en nuestros días se ha propugnado por una “lógica sin ontología”. Por ejemplo Ernest Nagel dice:¹⁹

No creo que sea posible probar la falsedad de las interpretaciones de los principios lógicos como subrogaciones de unas leyes últimas y necesarias del ser. Lo que sí se puede hacer es demostrar que estas interpretaciones no son necesarias para entender la naturaleza y función de la lógica.

Se propugnó por una mera sintaxis, pero la lógica como sintaxis ha mostrado ser aplicable incluso a la electrónica, con los circuitos eléctricos y a la computación y a la cibernética. Bochenski nos recuerda que la interpretación de las variables como individuos y propiedades nos acerca ya a la ontología; tiene pues aplicación, admite una semántica,²⁰ también puede adquirir y requiere una interpretación filosófica, como cuando un filósofo decía que “ser es el valor de una variable”, de una variable individual para ser precisos, sin admitir cuantificación de orden superior; con esto estamos ya inmersos en el problema de los universales y los individuos. Y aquí hay mucha semejanza con el enfoque medieval, semejanza no exenta de ciertas polémicas pues los textos medievales ofrecían una lógica que al entrar en terrenos filosóficos admitían discrepancias. Con todo, tenían una base común, ciertas doctrinas sobre las oraciones, las conectivas, los cuantificadores, los modos de verdad de las oraciones, el análisis de las mismas, toda una doctrina sintáctica de las mismas, y de las relaciones de inferencia. Hoy, como antes, las diferencias están en el terreno semántico; de ahí que los diferentes textos contemporáneos concuerden en la sintaxis y no estén acordes en la semántica.

Todo esto tiene una moraleja para el profesor de lógica: debe enseñar por lo menos la doctrina sintáctica de la lógica. Es cierto que no puede separarse al profesor de la doctrina ontológica que profese, aunque no sea explícita, pero la base sintáctica puede compartirla con quien profese una ontología diferente. El profesor de lógica en nuestros días es un profesor que, en la mayoría de los casos, proviene de la carrera de filosofía y que puede abordar, si el caso lo amerita, problemas ontológicos. El profesor medieval era siempre un maestro de filosofía. Y la filosofía le servía de entrada a problemas de otra índole, especialmente teológicos; de hecho los problemas teológicos fueron un acicate para desarrollar doctrinas lógicas, como ciertos casos de la identidad. La lógica era un instrumento, hasta cierto punto, de su filosofía; pero también era filosofía, pues a cierto nivel la lógica se hacía ontología, o, para expresarlo en otras palabras, la lógica era entonces filosofía de la lógica. Lo mismo ocurre en nuestros días cuando leemos textos de lógica escritos por filósofos prominentes: Russell, Quine, Church, Strawson, para mencionar a los más conocidos. Y si queremos autores más acordes al espíritu renacentista podemos mencionar a Walton, Perelman, Lipman y Toulmin, entre otros.

7. Volviendo a la lógica medieval

Por supuesto que el problema de la enseñanza de la lógica persiste, pero ahora ya sabemos que hay varias perspectivas o enfoques, así que debemos preguntarnos primero a quién y para qué queremos enseñar lógica. Y todavía podemos aprender de los medievales, pues ellos distinguían dos aspectos de la lógica: la lógica *utens* y la lógica *docens*: la lógica como ciencia y la lógica como arte, la lógica pura y la lógica aplicada, la lógica teórica y la lógica práctica (o “lógica viva”, como quería Vaz Ferreira). La retórica, en un sentido de la expresión, corresponde a la lógica *utens*, y a veces los profesores de lógica no estamos al tanto del alcance pragmático de la misma. Es este sentido el que más nos interesa como profesores de lógica pues se trata de una interacción entre seres humanos, entre profesores y alumnos. Por supuesto que la integración de los varios aspectos de la lógica es lo que nos interesa como filósofos y como maestros de lógica; discernir lo que queremos que aprendan los estudiantes, según sus intereses y necesidades es lo que debemos atender como maestros sin olvidar que como filósofos podemos suscitar problemas

que van más allá del ámbito de su vida cotidiana, o a través de ella, invitar a los estudiantes al escrutinio de sus propios problemas donde la lógica les será de la mayor utilidad; y para que estén a la altura de esos problemas requieren de la lógica *docens*, pues seguramente esos problemas pueden involucrar aspectos filosóficos. Y claro que la lógica misma puede ser terreno de su propia investigación, y en este caso nuestra enseñanza de la lógica ha cobrado su mayor expresión.

Aún así, se nos presenta el problema de la enseñanza de la lógica. El problema es práctico, no teórico; y como problema práctico no queda sino decir que la lógica se aprende precisamente en la práctica, es decir, con ejercicios. No hay otra manera de aprender lógica, y esto involucra directamente la disciplina tanto por parte del profesor como por parte del estudiante: plantear problemas, corregirlos, plantear objeciones y dirimirlos, no en balde los textos medievales abundan en problemas, objeciones y sus soluciones, para la mejor intelección del asunto. Muchas veces no se trata de una objeción meramente nominal o retórica –en otro sentido del término–, se trata de una objeción real que ha de dirimirse comenzando con la lógica en la mano y luego con la filosofía. Las objeciones que encontramos en esos textos son también un diálogo con los estudiantes y una polémica con otros autores. Y son, además, ejercicios en varios sentidos del término. Pues sirven para ejemplificar una regla, pero también para poner a prueba una tesis. La abundancia de ejemplos y objeciones, y la respuesta a las mismas constituyen la mejor manera de enseñar, y de aprender atendiendo precisamente a esos ejercicios.

Aquí encontramos un aspecto importante y que explica en parte la complejidad de la lógica medieval: los lógicos medievales escribían textos para sus estudiantes y al mismo tiempo estaban dirigidos a atacar ciertas doctrinas con repercusiones filosóficas, como la doctrina de la suposición, una doctrina acerca de los usos y rangos referenciales de las expresiones. En este sentido estaban dirigidos a los sustentantes de dichas doctrinas, es decir, a otros lógicos y filósofos; pero eran textos escolares, no había las revistas especializadas con las que hoy disponemos para la difusión de ideas. Y eran muy claros en sus ataques: la doctrina de la suposición ofrece variantes según las inclinaciones filosóficas de cada autor, y la exclusión o inclusión de una clasificación de la suposición era una crítica explícita a otros autores. Podemos conjeturar cuál será la postura ante un problema, digamos el de los universales, precisamente a través de la doctrina de la suposición que nuestro autor proponga, es decir, sus divisiones, subdivisiones y omisiones. La clasificación de autores nominalistas era más reducida que la de los realistas, pues tendían a suprimir la llamada suposición “natural”, muy cercana a lo que hoy se entiende por “significado” o aspecto intencional de los términos. Y era en este marco de la suposición donde desarrollaron sus teorías de la cuantificación y ciertas operaciones lógicas como el “descenso” y el “ascenso”, que hoy podríamos llamar deducción e inducción respectivamente.

Los problemas de nuestros ejemplos griegos eran teóricos, las quejas medievales y renacentistas eran prácticas, tenían que ver con la enseñanza y el aprendizaje de la lógica; las quejas contemporáneas respecto a la enseñanza de la lógica son prácticas, aunque involucren aspectos teóricos de la teoría de la educación. Podemos encontrar eco de las disputas medievales en algunos textos de lógica hoy, por ejemplo aquellos que admiten cuantificación de orden superior cuando son varios los textos que ni siquiera la mencionan; alguna disputa filosófica habrá de por medio.

En todo caso, como profesores de lógica, no debemos olvidar que la lógica no se

aprende sin ejercicio, sea cual fuere el enfoque que le demos a nuestra disciplina. La historia de la lógica nos ofrece muchas enseñanzas que no debemos desaprovechar, sobre todo de los profesores medievales. Algo tendrán que enseñarnos.

Recepción del artículo: septiembre de 2006.

Notas

¹ Cfr. Benson Mates, *Lógica de los estoicos* (Madrid: Tecnos, 1985, p. 19), W. y M. Kneale, *El desarrollo de la lógica* (Madrid: Tecnos, 1980, p.107)

² Mates (*op. cit.* p. 78)

³ Carta a Tito 1:12-13, en la versión de la B.A.C.

⁴ Cfr. A. N. Prior, *Historia de la lógica* (Madrid: Tecnos, 1976, pp. 32ss.).

⁵ *Et isti doctores / sunt tam scelerati/ quod essent tortores/ potius vocati/ per quorum rigores / et diros terrores / sumus calcati;/ Deus his languores/ mittat et dolores/ ut sint cito strati.* Tomados de Walter Redmond, *Ritmo y medida en la poesía latina medieval* (Puebla: UAP, 1981, p.62)

⁶ En Guillermo de Ockham, *Suma de lógica*, trad. de Ángel Flores (Bogotá: Editorial Norma, 1994, pp. 248 y 249).

⁷ Ockham, *op. cit.* p. 251.

⁸ Citado por Joan Huizinga, *Erasmus*, Madrid: Salvat, 1986, pp. 64-65.

⁹ En *Antología de Fray Alonso de la Veracruz*, al cuidado de M. Beuchot (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1988, p. 55).

¹⁰ Tomás de Mercado, *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano* (México: UNAM, 1986, p. 36)

¹¹ *Ibidem*. La siguiente cita de Mercado corresponde a la página 39 de sus *Comentarios*.

¹² Como Mercado reporta: “Cuestiones sacadas de oscuros lugares de la teología de manera muy intempestiva. Discuten estas cuestiones y otras mil semejantes que pertenecen a la metafísica..., se comentan completos los libros acerca del alma, tenidos muy difíciles entre los filósofos antiguos...” *op. cit.* p. 44

¹³ Aunque los textos de autores que no “depuraron” sus textos, es decir, no le quitaron las partes difíciles que además estaban relacionadas con temas extralógicos merecen toda nuestra atención, principalmente por su contenido lógico, aunque no sea para principiantes. Claro que los temas “extralógicos” merecen atención por derecho propio, y deben ser evaluados por los expertos en el asunto. Se requiere todo un trabajo de investigación sobre este asunto.

¹⁴ Cfr. Redmond W. y M. Beuchot, *La lógica Mexicana en el siglo de oro* (México: UNAM, 1985, cap. 3).

¹⁵ Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico. Ensayos filosóficos*, selección de Eduardo Subirats, Barcelona: Antropos, 1985, pp. 271-272, edición facsimilar, he actualizado la ortografía. Usamos ahora “lógica escolástica” pues en esa época ya no se puede hablar de “lógica medieval”, aunque el contenido lógico sea probablemente el mismo. El lógico puede notar que eliminar las modales y las equivalencias es atacar el corazón mismo de la lógica. Notemos de paso que en la Nueva España, Díaz de Gamarra parece haber hecho grande caso a las sugerencias de Feijoo.

¹⁶ Cfr. Ángel Muñoz García, “Alberto de Sajonia y la lógica medieval”, en G. Burlando y F. Bertelloni (eds.) *La filosofía medieval*, Vol. 24 de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (Madrid: CSIC-Trotta, 2002, pp. 297 ss.). Menciona ahí, entre otras cosas, el uso del demostrativo como nombre propio y la estructura de la universal afirmativa como cuantificación universal de una condicional.

¹⁷ Cfr. su *Faith and Revelation in the Middle Ages* (New York: Charles Scribner's sons, 1938, pp. 10ss).

¹⁸ Cfr. Vicente Muñoz Delgado, “Lógica trinitaria”, en el *Diccionario Teológico El Dios Cristiano*, dirigido por Javier Pikaza y Nereo Silanes, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1992. La traducción del capítulo sobre los términos divinos de fray Alonso fue realizada por W. Redmond y publicada en *Saber novohispano. Anuario No. 2* (Zacatecas: Facultad de Humanidades, 1996). El estudio de los ejemplos que utilizan los lógicos medievales cuando exponen sus tesis lógicas y su relación con la teología espera todavía la atención de los interesados en estos temas.

¹⁹ Cfr. *Lógica sin metafísica* (Madrid: Tecnos, 1974, p. 98).

²⁰ Cfr. su *Lógica y ontología* (Valencia: Cuadernos Teorema, No. 12, 1977).